

RECUPERACIÓN DE PERSONAL EN LA ARMADA: *THAT OTHERS MAY LIVE*

Jorge Manuel PARDO ROSALES



HESE things we do that others may live to return with honor. Este lema de la US Air Force Pararescue Jumpers expresa perfectamente y en pocas palabras el espíritu de la Recuperación de Personal: la dedicación llevada hasta el extremo, si hace falta, para que otros puedan vivir y volver con los suyos.

No es de extrañar que sea una unidad del USAF la que sirva de comienzo de este artículo, ya que a lo largo de la historia los Estados Unidos ha probado su compromiso para recuperar a aquel personal que, por diversos avatares, se ha visto separado de su unidad o imposibilitado para retornar por sus propios medios a sus propias líneas.

A medida que la técnica y la evolución de los medios han permitido llevar las acciones propias a las zonas controladas por el adversario, o sencillamente fuera de nuestro control, ha surgido la necesidad de recuperar al personal que, por acción del enemigo o circunstancias varias, haya quedado aislado. Veremos que la evolución de la Recuperación de Personal es coincidente con el desarrollo de la mentalidad de la sociedad occidental en la que vivimos, y cómo es necesario que la *Personnel Recovery* (Recuperación de Personal) esté incluida de forma permanente en la preparación de la Fuerza y en los planeamientos operativos.

En el ámbito naval, y en particular aplicado a los múltiples cometidos asignados a la Armada, existen situaciones en las que personal de la fuerza puede quedar aislado sin posibilidad de retornar por sus propios medios. Para afrontar estas situaciones, la Armada dispone de importantes capacidades que le permiten realizar misiones de Recuperación de Personal colaborando con otras fuerzas o de forma individual.

Los albores de la Recuperación de Personal

Las operaciones militares antes de la llegada de la Revolución Industrial no disponían de medios que pudiesen acceder a zonas interiores bajo control del adversario y que permitiesen influir estratégicamente en el desarrollo del conflicto. A su vez, los ejércitos o flotas operaban de forma concentrada, principalmente debido a los limitados medios de mando y control.

Tampoco se consideraba necesario destinar importantes recursos para recuperar a unos pocos miembros de su fuerza: sencillamente eran prescindibles, y quedar aislados formaba parte de su destino como militares, por lo que cualquier miembro de la fuerza dependía básicamente de su propia capacidad para retornar a territorio amigo (1).

Aunque la Primera Guerra Mundial vio por primera vez el empleo en combate de múltiples vectores de proyección, la Recuperación de Personal no fue tenida en cuenta en las operaciones de este conflicto, debido principalmente al mantenimiento del principio de concentración de fuerzas, las limitadas capacidades de los medios aéreos, la relativa poca consideración por las bajas sufridas por los combatientes, así como por la masificación de los ejércitos y la limitada técnica que simplificaba la reposición de bajas.

En el ámbito naval, la pugna se centró más en el control y denegación del mar, con pocas operaciones de proyección de la fuerza naval sobre tierra (2), donde en la mayoría de los casos el personal aislado tuvo que retornar por sus propios medios (3) hasta las líneas propias, a semejanza de lo ocurrido en las operaciones terrestres.

La Segunda Guerra Mundial supuso la infancia de las misiones de Recuperación de Personal, especialmente para las dotaciones aéreas. El aumento de la complejidad técnica y táctica en el empleo de los vectores aéreos provocó el aumento en los tiempos para la instrucción y formación para el combate de las dotaciones aéreas, lo que sumado al desgaste provocado por las continuas bajas implicaba una importante limitación en las operaciones (4). Se empezó a proveer

(1) Un ejemplo de heroico regreso por sus propios medios nos lo ofrecen los escasos supervivientes de los naufragios de la Grande y Felicísima Armada en 1588 en costas irlandesas y escocesas que, después de un largo y sacrificado periplo, lograron volver a suelo patrio.

(2) El fallido desembarco de Galípoli, que buscaba eliminar a Turquía del bando de las potencias centrales, puso en tela de juicio la validez operacional de las operaciones anfibas hasta el éxito del glorioso Desembarco de Alhucemas en 1925.

(3) Es destacable la impresionante odisea del destacamento de asalto del crucero alemán SMS *Emden* después de que el crucero australiano HMAS *Sydney* destruyese su buque en las islas Cocos. Este destacamento, de solo 46 hombres, logró llegar a Alemania en una de las más épicas aventuras de los tiempos modernos.

(4) Tanto Alemania como Japón planearon campañas de corta duración, conocedoras de sus limitaciones para un conflicto prolongado. El paso a una guerra total con la puesta en marcha de recursos enormes por parte de las naciones aliadas provocó la práctica desaparición de las muy

a las dotaciones aéreas con equipos de supervivencia y a dedicar medios para su recuperación. Sirva como ejemplo el empleo de hidroaviones y embarcaciones en zonas disputadas como el canal de la Mancha, e incluso en lugares bajo cierto control del adversario, como el teatro del Pacífico. Es reseñable el empleo de submarinos de la US Navy en misiones para la recuperación de dotaciones derribadas que eran desplegadas en las rutas tanto de los bombarderos basados en tierra como de los grupos de portaviones que atacaban territorios del Japón hacia el final de la guerra. Sin embargo, no existía un medio adecuado (5) ni una doctrina establecida para la Recuperación de Personal (6).

Los enormes avances técnicos derivados de la Segunda Guerra Mundial, así como de la posterior pugna entre los dos bloques emergentes de la misma, implicaron el aumento de los tiempos y los esfuerzos indispensables para la preparación y formación del personal especializado. Esto propició la necesidad de evitar la pérdida de este capital humano con una preparación de alta calidad. A su vez, la captura de personal con altos conocimientos técnicos suponía una enorme ventaja para el adversario.

La llegada del helicóptero y la Guerra de Vietnam

El período de posguerra de la Segunda Guerra Mundial vio la llegada de un medio revolucionario en las operaciones de Recuperación de Personal: el helicóptero. Aunque las primeras unidades operaron en las selvas de Birmania hacia el final de la contienda, fue a partir de la Guerra de Corea cuando su empleo se realizó de forma más eficaz. La Guerra de Vietnam supuso el comienzo de las operaciones de *Personnel Recovery* tal y como las conocemos hoy en día, en las que la intensidad de las intervenciones en territorio enemigo y las altísimas bajas de los medios aéreos causadas por un sistema de defensa extraordinariamente intenso requirieron la creación de un medio que permitiese recuperar a las dotaciones de vuelo derribadas.

Las lecciones aprendidas del conflicto de Vietnam sentaron las bases del posterior desarrollo de la doctrina y procedimientos de Recuperación de Personal. La responsabilidad de la preparación, dirección y conducción recayó principalmente

experimentadas dotaciones de vuelo alemanas y japonesas y la pérdida de eficacia en combate de sus fuerzas aéreas y aeronavales respectivamente.

(5) La carencia de un medio que permitiese adentrarse en territorio enemigo llevó a algunas aeronaves a tomar en las cercanías de un piloto derribado para subirlo en la carlinga y poder regresar, con el consiguiente peligro para la aeronave rescatadora de capotar o sufrir los efectos de las tropas enemigas durante dicha acción.

(6) Durante la campaña de bombardeo de Alemania, los aliados emplearon la red de la resistencia de los países ocupados para reintegrar a aquellas dotaciones derribadas que evitaron la captura o se evadieron de los campos de prisioneros.

en la US Air Force, debido a que disponía de mejores medios (7) para acometer la tarea de organizar y ejecutar estas misiones dentro del territorio enemigo, de forma que se pudiese dar la debida protección a los helicópteros que realizarían en última instancia la recuperación del personal aislado.

A su vez, se comenzaron a desarrollar los procedimientos SERE (*Survival, Evasion, Resistance and Escape*) necesarios para asegurar la supervivencia del ISOP (personal aislado), así como para facilitar, e incluso en algunos casos posibilitar, la ejecución de la operación de recuperación.

Los conflictos posteriores a Vietnam consolidaron la Recuperación de Personal como una capacidad necesaria en las operaciones, aunque se introdujeron aspectos más complejos. Entre otros, surgió la posibilidad de tener que realizar este tipo de actuaciones sobre personal civil perteneciente a ONG, organizaciones internacionales y corresponsales de guerra, entre otros; el aumento de las operaciones en coalición que requieren de marcos de actuación comunes, así como capacidades interoperables; la explotación del personal capturado a favor de los intereses del adversario, y el impacto en las operaciones que supone la captura de personal previamente aislado (8). A todo esto se sumaba la poca adherencia al Derecho Internacional Humanitario por gran parte de los adversarios y el consiguiente maltrato, tortura o muerte del personal capturado.

La revisión de las lecciones aprendidas de la Guerra de Vietnam y de los conflictos posteriores remarcan la necesidad de que la Recuperación de Personal se realice en el menor tiempo posible después del derribo (o primera notificación de que existe personal aislado), ya que la probabilidad de recuperar a personal derribado se reduce a un 20 por 100 una vez transcurridas dos horas tras el suceso.

Como se aprecia, las marinas de guerra no han tenido protagonismo dentro de la Recuperación de Personal. Casos como el rescate por parte de una patrullera del futuro presidente de Estados Unidos, el alférez de navío John Fitzgerald Kennedy, y su dotación, o los mencionados de la recuperación de dotaciones derribadas, aunque importantes, no supusieron una tendencia dominante en las operaciones ni causaron el desarrollo de procedimientos particulares de forma general, recayendo este cometido en conflictos posteriores en las Fuerzas Aéreas.

Mención aparte merece la dedicación del US Marine Corps (USMC) en la generación del procedimiento TRAP (*Tactical Recovery of Aircraft and Personnel*), que se establece como misión secundaria de un Marine Air-Ground Task Force (MAGTF). De acuerdo con la doctrina conjunta estadounidense, la

(7) Mando y control con aeronaves específicas; defensa contra las aeronaves de caza del enemigo; supresión de las defensas antiaéreas basadas en tierra; cazabombarderos para apoyo cercano, etcétera.

(8) Casos como la captura por milicias somalíes del piloto de un *UH-60* en Mogadiscio en 1993, que implicó la salida del contingente estadounidense o la captura y posterior ejecución de un piloto jordano perteneciente a la coalición que luchaba contra ISIS, son ejemplos claros del enorme impacto en la opinión pública.

asignación de este cometido al MAGTF cumple el requerimiento del Joint Chief of Staff de que cada ejército de las Fuerzas Armadas estadounidenses sea capaz de realizar operaciones de recuperación. De ello se infiere que las misiones de Recuperación de Personal dentro del Department of the Navy se asignan de forma general al USMC a través de sus MAGTF. La doctrina del USMC establece que estas misiones las realizan dotaciones adiestradas para estos cometidos; recalca que no deben limitar la consecución de los objetivos principales y que solo tienen capacidad de recuperar personal aislado cuya localización sea conocida, al carecer de medios para realizar una búsqueda general del ISOP, especialmente en ambientes de amenaza media o alta.

Fundamentos de la Recuperación de Personal

En la actualidad, esta capacidad se basa en unos conceptos básicos generales necesarios para poder comprenderla de forma integral.

De acuerdo con la publicación *PDC-01(A) Doctrina para el empleo de las FAS*, se define la Recuperación de Personal como el empleo de esfuerzos militares, diplomáticos y civiles para extraer y reintegrar personal, propio o aliado, que se encuentre aislado. Esta capacidad está integrada dentro de la función conjunta Protección de la Fuerza.

Hoy en día, una característica de las operaciones militares es la necesidad de una aproximación integral de todas las capacidades disponibles, militares o no militares, para alcanzar los objetivos establecidos. En consonancia con lo anterior, una misión de Recuperación de Personal debe emplear todos los medios necesarios y coordinarlos en el nivel correspondiente. Para ello, es necesario establecer, de forma permanente, los procedimientos adecuados para que las herramientas militares, diplomáticas o civiles puedan articularse rápida y eficazmente a fin de lograr el retorno seguro del personal aislado. Es por eso que la Recuperación de Personal es una actividad conjunta compuesta de tres elementos: el comandante y su Estado Mayor, las fuerzas de Recuperación y el personal aislado. El comandante tiene la responsabilidad de ordenar la ejecución de la misión, por lo que su Estado Mayor debe ser capaz de obtener toda la información posible, así como dominar todos los procesos para poder presentar a su comandante opciones viables, seguras y eficaces de recuperación que no supongan una desviación de los cometidos principales de la operación. Todo lo anterior se realiza mediante una adecuada gestión del riesgo. Una vez decidida la línea de acción, se designa a un *Rescue Mission Commander* (RMC) al que se le dará el control táctico sobre las fuerzas empleadas y será apoyado debidamente por los medios que necesite.

Las fuerzas de Recuperación son el conjunto de unidades que, bajo el mando táctico del RMC, planearán y ejecutarán la misión de Recuperación de Personal. Tradicionalmente, estas fuerzas pertenecían al Mando Componente Aéreo, ya

que, como hemos visto, son sus dotaciones las que corren más riesgo de quedar aisladas, además de ser, de forma general, las más rápidas y eficientes para realizar estas misiones, por lo que la clasificación según su función se hace para medios de ala rotatoria y de ala fija. Tradicionalmente los helicópteros son los vehículos de recuperación encargados de recuperar al ISOP. Además, su función es transportar a las fuerzas de extracción. Según el estado del ISOP, estos medios podrán estar dotados de recursos sanitarios. Los escoltas pueden ser de ala fija o rotatoria y se encargan de dar seguridad y cobertura a los elementos de recuperación, en especial cuando son más vulnerables en la zona objetivo. Además, dentro de los medios de ala fija puede contarse con plataformas de defensa aérea, supresoras de defensas antiaéreas, entre otras. Por último, las fuerzas de extracción de forma general desembarcan en la zona objetivo, proporcionan seguridad y son las responsables de realizar los procedimientos iniciales con el ISOP de forma segura.

Para delimitar el concepto de personal aislado utilizaremos la definición recogida en el *Concepto Básico Conjunto de Recuperación de Personal*, que se ajusta a las necesidades nacionales de las operaciones que realizan nuestras Fuerzas Armadas. Por lo tanto, se define al personal aislado (ISOP) como aquellos miembros de una unidad militar o personal civil cuya seguridad sea responsabilidad del comandante de la operación, o los que así se haya decidido desde el nivel político o estratégico que, sin haber sido capturados, han quedado separados físicamente de la organización a la que pertenecen, resultando en la imposibilidad de poder continuar con el cumplimiento de su misión en una situación que puede requerir el uso de técnicas para su supervivencia, evitar su captura, volver a control amigo o ayudar a su extracción.

Añadir que todos estos elementos citados deben estar debidamente adiestrados para que las misiones de Recuperación de Personal sean exitosas.

Los principios rectores que deben regir estas misiones son: la preparación de todos los elementos previamente al despliegue; la coordinación con los medios de Recuperación de Personal de otros mandos componentes; la rapidez en la actuación; una adecuada y segura coordinación con las autoridades; disponer de información sobre la amenaza y la zona objetivo y, por último, una valoración correcta de riesgos, de forma que los elementos del paquete de Recuperación de Personal puedan cumplir con seguridad y eficacia la misión, pero siempre manteniendo la precedencia del cumplimiento de los objetivos de la operación.

Sin embargo, se ha podido comprobar en conflictos recientes la importancia estratégica causada por la explotación del personal capturado por parte del adversario y su impacto en la opinión pública que, en algunas ocasiones, ha invertido la prioridad del cumplimiento de la operación sobre la realización de una misión de Recuperación de Personal, por lo que la gestión del riesgo es paradigmática al tener que valorar, por un lado, la importancia de conformar un paquete de fuerzas de Recuperación de Personal robusto que protejan con rapidez

y seguridad al personal aislado, y por el otro, el cumplimiento de los cometidos planeados en la operación.

Fases de la Recuperación de Personal

Tal y como hemos visto, es un proceso compuesto de varios elementos y que, como cualquier procedimiento complejo, se subdivide a su vez en fases que simplifican y facilitan su ejecución.

Preparación

Todos los elementos mencionados han de ser adiestrados debidamente antes del comienzo del planeamiento de la operación, ya que el comandante debe conocer el estado de sus fuerzas previamente al desarrollo de la documentación operativa.

El personal del JPRC (Joint Personnel Recovery Centre)/PRCC (Personnel Recovery Coordination Cell) y de los equipos de expertos debe estar debidamente formado, conocer las capacidades de sus fuerzas de Recuperación de Personal, tener claras las coordinaciones, en cada nivel correspondiente, con los elementos civiles o diplomáticos, así como estar al tanto, dentro del personal de la fuerza, de la categorización del riesgo de quedar aislado.

Las fuerzas de Recuperación deben haber sido formadas, entrenadas y equipadas para ser capaces de interoperar conjuntamente o en acciones combinadas y realizar tanto el planeamiento como la ejecución de forma rápida, segura y eficaz.

El personal que participa en una operación debe ser categorizado según el riesgo de quedar aislado, por lo que deberá recibir el adiestramiento SERE correspondiente, lo que le permitirá planear una misión de Recuperación de Personal adecuadamente y aplicar un método que ampliará las posibilidades de recuperar al ISOP con éxito. Asimismo, deberá estar equipado apropiadamente.

Planeamiento

El planeamiento de una operación debe contemplar las situaciones de Recuperación de Personal desde el comienzo del proceso. Esto permite conocer las capacidades del adversario, el entorno de la operación y las amenazas a las fuerzas de Recuperación de Personal; posibilita realizar una adecuada gestión del riesgo antes de cada misión, adaptando convenientemente las fuerzas de Recuperación y sus capacidades, y facilita la preparación de la organización del mando y control en la estructura de Recuperación de Personal de la operación.

Ejecución

La ejecución de la misión se subdivide a su vez en cinco fases: notificación de un caso de recuperación, localización del ISOP, apoyo al personal aislado, recuperación del ISOP y, por último, la reintegración del personal recuperado a su unidad o, en su caso, a territorio nacional.

Adaptación

Para ser eficaz el proceso de Recuperación de Personal debe anticiparse a la operación en cuestión a través de un continuo análisis del entorno, tener capacidad de improvisación ante los imprevistos que surjan y revisar continuamente sus procedimientos a través de la evaluación de lo experimentado en cada misión. Todo ello debe ser procesado a través del sistema de lecciones aprendidas para, posteriormente, influir en la mejora de los tres elementos del sistema de Recuperación de Personal.

La Recuperación de Personal en la Armada

Las misiones encomendadas a la Armada requieren disponer de la capacidad de Recuperación de Personal, especialmente en la proyección del poder naval sobre tierra. Por ello, la Armada cuenta con los elementos adecuados para colaborar en la acción conjunta en esta materia. Para afrontar situaciones de personal aislado en operaciones, tanto convencionales como en zona gris, la Armada dispone de medios capaces de planear, dirigir y ejecutar misiones de Recuperación de Personal en ambiente conjunto, combinado o específico. Para cumplirlas, la Fuerza de la Armada, la Flota, parte de los siguientes medios:



Sistema PR. AJP-3.7

PRCC

En el Cuartel General Marítimo de Alta Disponibilidad encontramos el núcleo del PRCC, correspondiente al Mando Componente Marítimo. El comandante del Cuartel General Marítimo de Alta Disponibilidad (COMCGMAD), como responsable del adiestramiento avanzado en el ámbito de la Flota, ha impulsado al adiestramiento de Recuperación de Personal, que se ha canalizado a través del PRCC.

Esto se debe a que la preparación y ejecución de una misión de Recuperación de Personal es una actividad transversal, que requiere la coordinación de estados mayores y medios tácticos de diferentes niveles.

En los ejercicios avanzados de la Flota (FLOTEX) se ha probado la capacidad de Recuperación de Personal de la Armada al realizar adiestramientos complejos en los que se ha contado con un robusto paquete de Recuperación de Personal, ISOP adiestrados, fuerzas de oposición y un campo de maniobra amplio (Campo de Adiestramiento de la Sierra del Retín) que han permitido un planeamiento completo y una ejecución dinámica. La preparación de estos ejercicios demanda que el personal que compone este PRCC esté debidamente adiestrado y tenga los suficientes conocimientos para poder diseñarlos y ejecutarlos posteriormente, por lo que la formación y adiestramiento del PRCC no debe limitarse a los cursos correspondientes y a los ejercicios específicos tipo LIVEX, sino que tiene que involucrarse en los cursos/ejercicios tácticos que realicen sus fuerzas de Recuperación para conocer los detalles necesarios, tanto para poder diseñar las series dentro de los ejercicios avanzados de la Flota como para mantener el adiestramiento necesario correspondiente del PRCC.

Como parte del Estado Mayor de CGMAD, el núcleo del PRCC es responsable de que se tenga en cuenta la Recuperación de Personal durante el proceso de planeamiento, así como de generar la documentación operativa preceptiva.

Además del PRCC, el personal del Estado Mayor del Mando Componente Marítimo que integra el CAT (*Crisis Action Team*) que se activa durante un evento de Recuperación de Personal debe tener conocimientos en este ámbito, de forma que pueda comprender en su conjunto la misión y apoyar convenientemente su preparación y ejecución.

No olvidemos que la responsabilidad de la misión recaerá en el comandante, que aprobará la misión de Recuperación de Personal después de realizar una valoración de los riesgos que le presentará el director del PRCC. Por lo tanto, es necesario continuar e impulsar este proceso de mentalización en los mandos de la Flota.

Fuerzas de Recuperación

La importante capacidad aeronaval de la Armada aporta un elemento esencial y sólido para poder realizar misiones de Recuperación de Personal. No obstante, es necesario recalcar que cualquier unidad, en determinadas circunstancias, puede tener que realizar una recuperación, eso sí, ajustada al adiestramiento y amenaza que pueda afrontar.

Actualmente, la Armada es capaz de conformar un paquete de Recuperación de Personal robusto, que le permite integrarse o, en su caso, liderar este tipo de misión.

El helicóptero es el medio por excelencia para llevarla a cabo. La capacidad de ala rotatoria naval de la Flotilla de Aeronaves está asentada desde hace muchos años y, dentro de la misma, las aeronaves de la 5.^a Escuadrilla aportan el mecanismo adecuado y necesario para llevar a cabo misiones de Recuperación de Personal en al ámbito naval. Esta escuadrilla, especializada en misiones anfibia y en operaciones especiales aéreas, entre otras, dispone de los elementos imprescindibles para la ejecución de esta misión como vehículo de Recuperación, por lo que sus dotaciones han sido el núcleo inicial en recibir los cursos



Ejercicio APROC-18 (Air Centric Personnel Recovery Operatives Course). EPRC.
(Fotografía facilitada por el autor)



Helicóptero *SH-60B* de la Flotilla de Aeronaves de la Armada.
(Fotografía facilitada por el autor)

especializados que imparten los centros de referencia internacionales, como son el European Personnel Recovery Centre, en Poggio Renatico, y el Tactical Leadership Programme, en Albacete.

Además, se cuenta con los helicópteros de la 3.^a Escuadrilla, que disponen de una notable y polivalente capacidad, especialmente después de su modernización, y pueden realizar, entre otras, misiones de escolta cercana e incluso funciones de vehículo de Recuperación.

El *SH-60B* de la 10.^a Escuadrilla tiene sistemas de armas probados —misiles Hellfire, capacidad de designar blancos y ametralladora de 12,7 mm— que le posicionan como un excelente medio para las misiones de escolta de Recuperación de Personal.

Los *AV8B+* aportan una excelente capacidad, pudiendo realizar las misiones de escolta e incluso de defensa aérea del resto de las unidades del paquete de Recuperación de Personal. Esta es esencial para poder contener o neutralizar las amenazas en tierra contra el personal aislado, así como aquellas contra el resto de unidades del paquete.

El RPAS *Scan Eagle* contribuye con la capacidad de ISR en la zona objetivo de forma discreta. Esta capacidad para obtener imágenes del objetivo es esencial para actualizar y detallar los planeamientos previos a cada misión.

La Armada también dispone de unidades adiestradas pertenecientes a la Fuerza de Infantería de Marina capaces de realizar la misión de fuerzas de Extracción, que van desde lo más selecto y especializado, como la Fuerza de Guerra Naval Especial, a otras unidades que son capaces, mediante la maniobra en tierra, de realizar por sí mismas una Recuperación de Personal en ambiente anfibio.

No obstante, para poder conformar un paquete de Recuperación de Personal aeronaval eficaz no solo basta con tener los medios aéreos y la fuerza de Extracción, sino que es necesario disponer de dotaciones bien adiestradas en esas misiones y de *Rescue Mission Commanders* debidamente preparados. Para ello, el personal más experimentado debe formarse debidamente en este cometido y practicar sus conocimientos en ejercicios complejos y avanzados que cuenten con los medios adecuados. A su vez, estos han de ser actualizados y modernizados para mantener la necesaria superioridad en las acciones de Recuperación de Personal.

Personal aislado

De acuerdo con la doctrina establecida para operaciones, el personal participante se adiestra según su riesgo de quedar aislado, de forma que aumente sus posibilidades de supervivencia. Sin embargo, el adiestramiento SERE, en sus diferentes categorías, todavía debe ser potenciado entre el personal de la fuerza participante en operaciones, ya que actualmente se centra en las dotaciones aeronavales por su especial exposición a quedar aislados.

Es importante recalcar que la flexibilidad, rapidez de acción, versatilidad y permanencia, dentro de las múltiples capacidades de la Armada, posibilitan que no solo sean las unidades descritas las que tengan que afrontar una situación de Recuperación de Personal. Ejemplo de ello es Atalanta, donde la amplitud de la zona de operaciones puede requerir una acción enérgica y rápida por parte de unidades de la Armada no especializadas en Recuperación de Personal antes de que se reciba el apoyo de fuerzas propias especializadas o de una nación aliada con capacidad para realizar una misión de este tipo en dichas latitudes.

Por lo tanto, es necesario formar tanto a las fuerzas que acometan la acción de Recuperación de Personal como a todo el personal con el mínimo riesgo de quedar aislado en los procedimientos de Recuperación. Además, hay que continuar el proceso de mentalización entre las autoridades y mandos de la Armada, de forma que estén familiarizados con las necesidades que exige la capacidad de Recuperación de Personal, así como con los riesgos que implicaría no ser capaces de mantener o disponer de esta capacidad.

Conclusiones

La Recuperación de Personal es una capacidad que hay conservar y fomentar. La Armada dispone de medios y personal adecuados para poder planear y ejecutar misiones de Recuperación de Personal, ya sean integradas en un paquete conjunto-combinado u operando de forma independiente en un escenario específico en el que se cuente con superioridad en el enfrentamiento. No obstante, estos medios deben ser modernizados para que la Armada pueda mantener la superioridad en el enfrentamiento que le permita cumplir con este necesario cometido en las misiones encomendadas.

Es esencial continuar potenciando el adiestramiento de la capacidad de Recuperación de Personal integrándola en los ejercicios avanzados de la Flota, así como participando en los ofertados por los centros de referencia de Recuperación de Personal.

El personal en operaciones debe ser debidamente adiestrado y equipado para aumentar sus posibilidades de supervivencia y facilitar el éxito de las misiones de Recuperación.

BIBLIOGRAFÍA

- AJP-3.7. Allied Joint Doctrine for Recovery of Personnel in a Hostile Environment*, North Atlantic Treaty Organization, febrero 2016.
- PDC-01 (A) Doctrina para el empleo de las Fuerzas Armadas*. Estado Mayor de la Defensa, enero de 2018.
- Concepto Básico Conjunto de Recuperación de Personal*. Estado Mayor Conjunto, diciembre 2020.
- Líneas Generales de la Armada 2022*, del jefe de Estado Mayor de la Armada. Estado Mayor de la Armada, enero 2022.
- An Overview of the History and Conceptual Developments of Personnel Recovery*. Joint Air Power Competence Centre, enero 2011.
- MOUTON, C. A.; XU, J.; DAEHNER, E. M.; MIYAKE, H.; ANDEREGG, C. R.; POLLAK, J.; ORLETSKY, D. T.; SOLLINGER, J. M.: *Rescuing Downed Aircrews. The Value of Time*, RAND Corporation, 2015.
- DE LA SIERRA, Luis: *Corsarios alemanes en la Gran Guerra*. Editorial Juventud, 1985.